

Scholar@UPRM

Oral history interview with Juan Antonio Vélez Feneque, April 17, 2023

Item Type	Oral history
Publisher	Oral History Lab @UPRM
Download date	2026-05-19 18:44:54
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/3567

LABORATORIO DE HISTORIA ORAL (OHL)

Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Entrevista de historia oral con Juan Vélez Feneque

PREFACIO

La presente historia oral es el resultado de una entrevista grabada con Juan Vélez Feneque, realizada por Glerysbeth Chaparro Vélez el 17 de abril de 2023. Esta entrevista fue realizada como parte de un curso en el cual participan estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez.

La persona lectora debe tener en cuenta que está leyendo una transcripción de un intercambio oral y no una obra de prosa escrita.

Interviewer: Glerysbeth Chaparro Vélez

Interviewee: Juan Vélez Feneque

Date: April 17, 2023

Location: Comunidad Stella, Rincón, PR

[SPANISH VERSION]

Glerysbeth Chaparro [00:00:00]: ¿Estás “ready”?

Juan Vélez: Estoy “ready”.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuál es su nombre y cuántos años tienes?

Juan Vélez: Mi nombre es Juan Vélez Feneque y cumplí 80 años de edad.

Glerysbeth Chaparro: ¿De dónde eres?

Juan Vélez: Soy natural de Rincón, Puerto Rico.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuántos hermanos y hermanas tienes?

Juan Vélez: ¿Vivos o todos?

Glerysbeth Chaparro: Todos.

Juan Vélez: Tengo un hermano y cuatro hermanas.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tú eres el mayor o el menor?

Juan Vélez: Menor.

Glerysbeth Chaparro: ¿Con quién te llevabas más?

Juan Vélez: Con todos me llevaba igual.

Glerysbeth Chaparro: ¿No tenías ninguno favorito? [se ríe]

Juan Vélez: No.

Glerysbeth Chaparro: ¿Eras travieso cuando joven?

Juan Vélez: Un poquito.

[Al hacer esta pregunta los dos nos reímos porque nuestra familia siempre menciona las travesuras que hacía mi abuelo, Juan Vélez, cuando joven]

Glerysbeth Chaparro: ¿Tienes alguna memoria que te cause alegría donde estés junto a tu familia? alguna actividad que hayan tenido.

Juan Vélez: Ninguna.

Glerysbeth Chaparro [00:01:17]: ¿En qué año migraste a los Estados Unidos?

Juan Vélez: En el año 1960.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuántos años tenías cuando te migraste a los Estados Unidos?

Juan Vélez: Dieciséis años.

Glerysbeth Chaparro: ¿Por qué decidiste irte de Puerto Rico?

Juan Vélez: Buscando mejor ambiente y para ayudar a mi mamá que era viuda. Yo era el más pequeño de la familia y fui el último en migrar para allá.

Glerysbeth Chaparro: ¿Todos tus hermanos y hermanas se fueron ya para allá?

Juan Vélez: Sí, menos una.

Glerysbeth Chaparro: ¿Quién se quedó?

Juan Vélez: La mayor.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuál era su nombre?

Juan Vélez: Nelda Vélez.

Glerysbeth Chaparro: ¿Se quedó para cuidar a mamá Lina? [Mamá Lina es la mamá de Juan Vélez]

Juan Vélez: Sí, y para seguir trabajaba acá.

Glerysbeth Chaparro: ¿A cuál estado se mudó y por qué?

Juan Vélez: Al estado de Nueva York.

Glerysbeth Chaparro: ¿Te mudaste para Nueva York porque ya tenías familiares viviendo allá?

Juan Vélez: Sí, porque ya mi hermano vivía ahí. Yo le escribí que me mandara a buscar y él fue el que me mandó el pasaje y decidí vivir con él.

Glerysbeth Chaparro: Él es el hermano mayor, ¿verdad? ¿El segundo?

Juan Vélez: Sí, el segundo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo te mudaste a los Estados Unidos, trabajaste junto a él en el mismo sitio?

Juan Vélez: Cierta tiempo, trabajé con él. En el principio. Pero después de par de años dejamos de trabajar juntos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Fuiste solo o acompañado en el viaje a los Estados Unidos?

Juan Vélez: Solo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Era tu primer viaje?

Juan Vélez: Sí, era mi primer viaje. Aunque siempre había personas del mismo pueblo. Siempre hacíamos un grupito y buscábamos un carro público y eso nos llevaba a San Juan y nos dejaba en Nueva York.

Glerysbeth Chaparro: ¿Llegaste a terminar tus estudios antes de mudarte?

Juan Vélez: No los terminé.

Glerysbeth Chaparro: ¿Usted diría que uno de los obstáculos que tuviste que superar fue la barrera lingüística? ¿Se te hizo difícil aprender inglés?

Juan Vélez: Sí, se me hizo difícil y también como yo era menor de edad se me hacía difícil conseguir trabajo y pedían mucha experiencia para todo. A esa edad yo no tenía ninguna experiencia.

Glerysbeth Chaparro: ¿Te mudaste y ese era tu primer trabajo en general? ¿Nunca habías trabajado anteriormente?

Juan Vélez: No. Yo solo estaba en la escuela estudiando.

Glerysbeth Chaparro: ¿Se le hizo difícil aprender el idioma y comunicarse en inglés cuando estabas trabajando o buscando empleo?

Juan Vélez: Sí, se me hizo difícil.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tenías que traer un resumen para la entrevista de trabajo?

Juan Vélez: No.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tú solamente ibas y decías que necesitabas trabajo?

Juan Vélez: Sí.

Glerysbeth Chaparro [00:04:45]: ¿Cuál fue su primer trabajo?

Juan Vélez: Mi primer trabajo fue en una fábrica de muñecas.

Glerysbeth Chaparro: ¿Te gustó? ¿Estaba difícil?

Juan Vélez: Era un poco difícil por el caliente que había y el mal olor que salía y la peste que salía del plástico de las muñecas. Porque antes las muñecas eran todo en plástico, no es como ahora que son de tela y plástico.

Glerysbeth Chaparro: ¿Usted era el único empleado de su edad o había otros trabajadores que también tenían dieciséis años?

Juan Vélez: Yo era el único.

Glerysbeth Chaparro: ¿Dirías que fuiste el más joven?

Juan Vélez: Sí, pero yo me ponía de más edad. Me ponía dos años más. [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: ¿Para qué te cogieran?

Juan Vélez: Sí.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuántos trabajos tuviste en los Estados Unidos?

Juan Vélez: ¿Durante todo el tiempo?

Glerysbeth Chaparro: Sí.

Juan Vélez: Yo creo que como diez. [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: ¿Tenías alguno que te haya gustado más que los demás?

Juan Vélez: Todos fueron más o menos iguales.

Glerysbeth Chaparro: ¿No había uno más fácil o difícil?

Juan Vélez: Siempre hay uno que es más fácil que otro. Algunos eran difíciles. Yo trabajaba de noche y a veces uno salía y se encontraba con una nevada. Eran pocas las fábricas que trabajaban de noche. Si eran tiempos de nieve y el primero en salir te llegaba la nieve hasta la cintura, pero uno se la pasaba bien porque nos tirábamos con bolitas de nieve hasta llegar al tren, uno se tardaba de cinco a diez minutos en llegar y como era joven uno se la pasaba bien jugando y empujándose en la nieve.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo tú te mudaste a los dieciséis años, estabas emocionado por ver la nieve?

Juan Vélez: Sí.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tú te mudaste en el invierno o antes de que empezara la temporada de nieve?

Juan Vélez: Yo me mudé antes de que empezara. Como en septiembre.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo tuviste tu primera nevada y el primer frío lo sentiste bien fuerte verdad?

Juan Vélez: Sí, pero como era joven a uno le gustaba jugar con la nieve y se la pasaba bien uno.

[00:07:37] Glerysbeth Chaparro: ¿Tiene algún recuerdo donde hayas enfrentado racismo o discrimin?

Juan Vélez: Yo conocí mucho.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tienes alguna experiencia que te gustaría compartir?

Juan Vélez: Yo llegué a los Estados Unidos un sábado y el lunes un amigo de mi hermano me consiguió una entrevista para el trabajo. Él me llevó y me explicó cómo coger la guagua para regresar si no me cogían. No me cogieron porque no tenía la experiencia y también me vieron muy joven. Cuando regresé cogí la guagua. Como allá las calles son tan largas, conseguí el viaje muy largo y pensé que me había pasado. Me bajé de la guagua en un sitio que era de americanos donde no había latinos. Ahí tuve un breve encuentro con unos estudiantes. Como yo era joven, también ellos pensaban que yo era un estudiante. Ahí tuve problemas. Me decía malas palabras, me empujaban, me tiraban con los libros. Hasta que me pude escapar y correr y más adelante me encontré con unos morenos. Me preguntaron qué me pasaba y me defendieron. Me preguntaron dónde yo vivía y yo le expliqué como pude más o menos porque lo tenía apuntado. Ellos me dijeron: “Nosotros vamos para allá, pero tú sigue hasta encontrar un círculo bien grande. La próxima vez no te bajes antes porque te va a traer problemas si te metes en un sitio donde hay racismo.”

Glerysbeth Chaparro: Me imagino que aprendiste de esa.

Juan Vélez: Sí. Una vez yo estaba en la parada de la Guagua. Al entrar íbamos de pie porque la guagua estaba llena. Mis amigos me dijeron: “Tony ven. Siéntate aquí”. Ahí había unos italianos y no les gusto de que yo me llamara Tony. Ellos me dijeron: “¡No, No! Ningún puertorriqueño puede llamarse Tony” y ellos me cayeron encima y emburujados nos caímos en el piso. [se ríe]. Los amigos míos me defendieron y les dieron una paliza a esos americanos porque eran más que dos o tres y nosotros éramos como cuatro.

Glerysbeth Chaparro [00:10:06]: ¿Esas amistades eran de la vecindad o del trabajo?

Juan Vélez: Eran de la vecindad.

Glerysbeth Chaparro: ¿La gente con la que usted socializaba eran más o menos de tu edad o eran mayores?

Juan Vélez: De todas las edades, pero casi siempre eran mayores.

Glerysbeth Chaparro [00:10:34]: ¿Había momentos donde llegaste a enfrentar algún choque cultural? Por ejemplo, algunas costumbres americanas que hallas encontrado bien raro.

Juan Vélez: A veces en la comida, pero además de eso no.

Glerysbeth Chaparro: ¿Compartías mucho con gente hispana?

Juan Vélez: Sí, casi siempre. Al principio sí.

Glerysbeth Chaparro: ¿Por cuánto tiempo estuviste viviendo en los Estados Unidos?

Juan Vélez: Como por 20 años.

Glerysbeth Chaparro: ¿Qué extrañabas de Puerto Rico mientras vivías en los Estados Unidos?

Juan Vélez: Extrañaba a la familia, las Navidades de acá, ya que eran diferentes, las fiestas patronales y muchas cosas que allá no se veían.

Glerysbeth Chaparro: ¿Había algún momento donde se sentía solo en los Estados Unidos?

Juan Vélez: Sí, muchas veces.

Glerysbeth Chaparro: ¿A pesar de estar cerca de tu hermano y hermanas? ¿Ellos vivían en el mismo sitio que usted verdad?

Juan Vélez: Sí, pero casi siempre estábamos en viviendas apartes. Ellos también trabajaban y tenían sus propios horarios.

Glerysbeth Chaparro [00:12:16]: ¿Qué hacías cuando te sentías solo y para evitar esas emociones?

Juan Vélez: Me iba al cine, a ver la lucha libre y los juegos de pelota. En los Estados Unidos hay muchos sitios a donde ir. O algún boxeo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Te gustaba ver mucho los boxeos?

Juan Vélez: En aquel tiempo lo que existía era la lucha libre y a mí me gustaba.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tenías algún boxeador favorito?

Juan Vélez: No, yo solo los iba a ver.

Glerysbeth Chaparro: ¿Se te hizo difícil hacer amistades?

Juan Vélez: No. Todo el mundo era sociable.

Glerysbeth Chaparro: ¿Qué hacías para compartir con ellos?

Juan Vélez: Íbamos a fiestas, juegos de pelota o a jugar pelota o a correr bicicleta.

Glerysbeth Chaparro: ¿Ellos se mudaron a los Estados Unidos por las mismas razones que usted?

Juan Vélez: Sí, por las mismas razones en aquel tiempo.

Glerysbeth Chaparro: ¿De qué área de Puerto Rico eran?

Juan Vélez: Casi siempre eran del área oeste: Aguada, Mayagüez, Aguadilla y Rincón.

Glerysbeth Chaparro: ¿Llegaste a tener un mejor amigo o te la pasabas en grupito?

Juan Vélez: Me la pasaba en grupito casi siempre.

Glerysbeth Chaparro: ¿Qué comida te hacía falta al mudarte a los Estados Unidos?

Juan Vélez: Como siempre se cocinaba comida puertorriqueña, no tenía problemas por eso, pero en el trabajo era diferente. No había muchos restaurantes hispanos y tampoco existían los “fast foods” que hay hoy en día.

Glerysbeth Chaparro [00:14:16]: ¿Y qué hacías para alimentarte cuando trabajabas?

Juan Vélez: ¿Cuándo salía o en la hora de trabajo?

Glerysbeth Chaparro: En las dos.

Juan Vélez: En la hora del trabajo era difícil porque solamente te daban media hora para tu comer. A veces salías a comer en unos restaurantes y como había racismo te dejaban para lo último. No te servía y ahí se te iba la media hora. Casi no nos daba tiempo de comer o, sino, a veces, no sabías pedir lo que querías, pero casi siempre, aunque supieran, no te escuchaban porque eras hispano. Ya cuando te servían se te iba la media hora. Y tenías que irte comiéndote la comida en el camino y votar lo que te sobrara porque no podías comer en el trabajo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Nadie se quejaba? ¿Todo el mundo lo aceptaba?

Juan Vélez: Todo el mundo lo aceptaba porque había pocos restaurantes. No había muchas opciones y si de casualidad había alguno, pues quedaba bien retirado.

Glerysbeth Chaparro: Así que a veces no valía la pena salir, almorzar y después regresar.

Juan Vélez: Muchas veces preferiría comerme un bizcochito con un refresquito hasta que uno llegara a la casa y comía con calma.

Glerysbeth Chaparro [00:16:19]: A usted le gustaba mucho la música.

Juan Vélez: Sí, siempre.

Glerysbeth Chaparro: ¿Había algún disco que usted escuchaba mucho en aquel tiempo? ¿Algún cantante que te gustaba escuchar o alguna canción?

Juan Vélez: En aquel tiempo había muchos cantantes y tríos buenos. La música era bien buena en aquel tiempo. Era romántica, era jocosa y bailable. Los discos se vendían mucho. Yo iba a las tiendas de disco y había que hacer fila a veces para comprar un disco porque después se vendían.

Glerysbeth Chaparro: ¿Esos eran de los que son vinilos y se escuchan en un tocadiscos?

Juan Vélez: Sí, en aquel tiempo tenían disco vinilos de 78 RPM que tocaba una sola canción por cada lado. Después vinieron los vinilos “Plain” y luego fue cambiando a casete y después llegaron los CD.

Glerysbeth Chaparro: ¿Te llegaste a comprar un álbum?

Juan Vélez: Sí, me llegué a comprar muchos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuál fue el primer álbum que te compraste?

Juan Vélez: El primero que me compré se llamaba Trío San Juan y Trío Los Panchos. A mí me gusta mucha música de trío. Siempre me gustaban.

Glerysbeth Chaparro: ¿Salías mucho a bailar?

Juan Vélez: Sí, me la pasaba el tiempo bailando. Dondequiera había un salón de baile.

Glerysbeth Chaparro: ¿Así conociste algunas de tus amistades?

Juan Vélez: No, siempre eran de la vecindad.

Glerysbeth Chaparro: ¿Por qué decidiste volver a Puerto Rico?

Juan Vélez: ¿Para quedarme?

Glerysbeth Chaparro: Sí.

Juan Vélez: Alla las cosas van cambiando y no era lo mismo que acá. Es más peligroso para criar los hijos y ya yo tenía dos. Decidí que era mejor criarlos en Puerto Rico porque aquí había menos peligro y era mejor para ellos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Pensabas que era un ambiente más familiar?

Juan Vélez: Sí, más familiar y seguro.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tienes alguna memoria con tus amistades que sea cómica? Me imagino que todos tus amistades eran como usted y les gustaba el vacilón.

Juan Vélez: En aquel tiempo no [se ríe]. Había más respeto.

Glerysbeth Chaparro [00:19:02]: ¿Cuándo volviste a Puerto Rico, muchas de tus amistades volvieron también o se quedaron en los Estados Unidos?

Juan Vélez: Casi la mayoría se mudó para ese tiempo. Ya para el año 1978 y 80, por ahí muchos empezaron a regresar a Puerto Rico.

Glerysbeth Chaparro: ¿Has mantenido contacto con ellos?

Juan Vélez: Sí, siempre. Con los que son de esta área en Rincón, pero los que eran de otro pueblo, no.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo trabajabas en las fábricas había empleados que no fueran hispanos o americanos? Que fueran de otros países como Europa.

Juan Vélez: Sí, la mayoría.

Glerysbeth Chaparro: ¿La mayoría era minoría?

Juan Vélez: Sí, casi siempre eran europeos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Ellos se mezclaban con ustedes o se mantenían entre su grupo cultural?

Juan Vélez: Todo el mundo se mezclaba.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo te recién mudaste, te llegaste a perder en la ciudad?

Juan Vélez: Sí, muchas veces [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: ¿Por el “subway”?

Juan Vélez: Sí, por el “subway”. Tuve una experiencia donde salí de una reunión porque no sabía inglés y decidí regresar. En ese momento yo trabajaba con el hermano mío. Él me dijo: “Te vas a perder.”, pero para ese entonces yo sabía coger el tren. Era verano y hacía un calor. Decidí irme solo porque el tren me dejaba cerquita, pero con mala suerte me quedé dormido. Cuando desperté el tren ya estaba en el estacionamiento de los trenes. Estaba enterado debajo la tierra. Y con la calor que hacía allá dentro y yo solito, no sabía qué hacer. Estaban lavando los trenes y los veía de lejos utilizando la máquina de presión. Y yo les gritaba: “¡Hey, Hey!”, y no oían porque tenían el radio alto más el ruido de la máquina de presión. Yo ya tenía hambre y estuve como tres horas encerrado. Eso era como una ciudad debajo de la tierra. Era sábado y el tren no corría hasta por lo menos el lunes. De aquí al lunes me muero de hambre y de sed. Por obra de Dios yo sentí que el tren se movió y yo dije: “¡Contra, el tren se está moviendo!”. No sé cómo porque no había nadie en el tren. Como el tren era corto, yo lo chequeé de atrás hacia delante y no había nadie. No sé quién entro. En ese momento yo no pensé en eso. Yo solo estaba alegre porque el tren se movió. Salí afuera y reconocí el nombre de la estación. Era el del aeropuerto y me di cuenta de que era la última para del tren. Todavía pienso que eso fue una obra de dios porque en ese tren no había nadie conduciéndolo. No sé cómo el tren me llevo para ahí. Cuando llegue a casa ya mi hermano había llegado de la reunión y estaba asustado. Empezó a pelearme y me dijo: “Te dije que no te fueras solo”.

Glerysbeth Chaparro: Si porque antes no había celulares para poder llamar y pedir ayuda.

Juan Vélez: Si y yo estaba llorando como un nene chiquito porque ya tenía hambre. Pensaba que el tren corría hasta el lunes y que me iba a morir de hambre ahí. Ese era el miedo mío, pero hubo algo que saco al tren.

Glerysbeth Chaparro: ¿Eso pasó un viernes?

Juan Vélez: Un sábado.

Glerysbeth Chaparro: Me imagino que usted estaba asustado.

Juan Vélez: Estaba llorando como un nene chiquito [se ríe]. Todavía había gente, pero lejos. Tenían radios con música y la máquina de presión para lavar esos trenes y hacía: “¡PRRRRRP!”. Aunque le gritara, no me oían. En ambos lados: si miraba para la izquierda había trenes y para la

derecha llena de trenes también. Como las máquinas de presión hacían mucho ruido, pues ellos ponían el radio alto. No me iban a poder escuchar.

Glerysbeth Chaparro: Pues de milagro se movió.

Juan Vélez: De milagro digo yo, pero en ese momento dije: “Contra, pero eso fue Dios quien lo movió”. Porque no había nadie y el tren era corito. Cuando hay poca gente los trenes son cortitos. No como los de la semana que eran largos. Yo no vi a nadie montarse para manejar el tren. No sé cómo se movió.

Glerysbeth Chaparro: ¿Usted se acostó y no lo vieron cuando guardaron el tren?

Juan Vélez: Me acosté a dormir y no me vieron. O tal vez me lo hicieron de maldad.

Glerysbeth Chaparro: Puede ser.

Juan Vélez: Es capaz que hayan dicho: “Mira, este es un latino. Vamos a dejarlo ahí.”

Glerysbeth Chaparro [00:25:34]: ¿En qué área de Nueva York usted vivía?

Juan Vélez: Al principio, cuando llegué, vivía en Brooklyn. Después de Brooklyn, me mudé a Long Island, Nueva York. Después me viví en el barrio Manhattan. Después me fui para el West Side Washington. Ahí fue mi última vivienda. Nunca viví en el Bronx.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo rentabas esos apartamentos, eran como ahora donde uno paga un montón por un cuartito chiquitito?

Juan Vélez: Antes eran bien baratos. Yo pagaba por un cuartito diez pesos semanales. Diez o doce. Eran bastante grandecitos, con todo incluido: luz y agua.

Glerysbeth Chaparro: ¿Diez pesos en los tiempos de antes es como cuando ahora?

Juan Vélez: Hoy en día esos cuartitos semanales serían como doscientos pesos y cuidado si más.

Glerysbeth Chaparro: Y dependiendo del área también.

Juan Vélez: Sí, también.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tenías mascotas?

Juan Vélez: No.

Glerysbeth Chaparro: ¿No te dejaban o era porque no tenías interés?

Juan Vélez: No tenía interés porque vivía solo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cómo se llamaba el álbum que usted mencionó?

Juan Vélez: ¿De música?

Glerysbeth Chaparro: Sí.

Juan Vélez: En aquel tiempo el disco que estaba pegado era “Camino Verde”. A mí siempre me gustaba la música de trío y después me gusto un poquito, la salsa y los merengues y todo eso. ¡No! Primero el merengue y después la salsa un poquito. Hoy en día me gusta toda la música.

Glerysbeth Chaparro [00:27:28]: ¿Usted aprendió solo a bailar o tu hermano fue el que te enseñó?

Juan Vélez: Yo aprendí solo. A veces iba y cuando se estaba empezando no me atrevía a bailar [se ríe]. Cuando se estaba acabando la fiesta era cuando me atrevía. Uno no se atrevía porque era medio jíbaro. A veces se acababa el baile y uno no se atrevía a sacar una pareja. Antes la vida allá era bien diferente. Tú ibas a una casa y rápido se formaba un baile. Sí, tú invitas a una persona y rápido se sacaban discos. El dueño de la casa era el primero que empezaba a bailar y luego se formaba un baile en nada. En donde quiera que uno iba.

Glerysbeth Chaparro: Había mucha alegría.

Juan Vélez [00:28:39]: La vida era buena y las amistades eran buenas. Bien diferentes. Todo el mundo se trataba bien. Aunque en aquel tiempo era malo, porque existían mucho las gangas. Era el tiempo de las gangas y de las drogas. Las gangas no son como las de ahora. Yo vivía en un sitio en Brooklyn que ese era el sitio de las gangas. Había un parque donde ahí iban las gangas a pelear. Yo estuve un “weekend” donde estuve dos días sin poder comer porque las gangas peleaban ahí y estuvieron peleando toda noche. Estuvieron peleando jueves, viernes y sábado. No podía salir porque la calle la aprendían con bombas. Era una botella que le echaban gasolina y cuando la tirabas y se rompía la botella de cristal eso prendía la calle. Esas eran gangas grandes. No eran gangas de diez o veinte eran gangas de 100 o 200. Ellos cogían todo el bloque y toda la calle, pero no se metían conmigo y no se metían con nadie. Yo tuve muchos amigos que estaban en gangas y ellos me aconsejaban. Ellos me decían que si te metías no podías salir. Cuando había una pelea de gangas cada vez que llegaba un tren se bajaban diez o treinta de una ganga. Al ratito llegaba otro tren en diez o quince minutos y se bajaban veinte más. Se llenaba esa calle a pelar a correazo limpio. En aquel tiempo no había tiro porque si matabas a alguien te metían en la silla eléctrica. Era a Correazo limpio. Los tipos eran guapos. Las peleas eran de puño, tubo, bates con lo que sea. Revolver no porque si mataban a uno había una silla eléctrica, ¿me entiendes?

Glerysbeth Chaparro: ¿Y no llamaban a la policía?

Juan Vélez: Llegaban y venían los bomberos y le echaban agua y rompían la pelea. Interrumpían la pelea. Los bomberos le pegaban la manguera y ese chorro bien fuerte los hacía dejar de pelear, pero al ratito volvían a pelear otra vez [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: ¿Cuándo se iban los bomberos volvían de nuevo?

Juan Vélez: Sí, volvían de nuevo. Eran guapos de verdad. Esos tipos eran locos de verdad. Nunca corrían porque si tú te metías en una ganga aquel tiempo no podías correr y tenías que pelear. Tampoco podías ponerte a buscar bulla o a buscar problemas, pero cuando te metías a pelear... Tenías que defenderte con lo que fuera y no podías correr. Eso me decían los mis amigos míos de ganga: “No te metas en eso nunca porque hay pelear todo el tiempo.”

Glerysbeth Chaparro: ¿Te llegaron a invitar a unirse a una ganga?

Juan Vélez: No, nunca. Ellos me aconsejaban que no.

Glerysbeth Chaparro: ¿Las amistades tuyas que estaban en ganga se llegaron a arrepentir?

Juan Vélez: Muchos murieron y fueron presos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Por las mismas peleas usted había mencionado?

Juan Vélez: [dice que sí con su cabeza]

Glerysbeth Chaparro: ¿De qué se formaban las gangas?

Juan Vélez: A veces había puertorriqueños, otros italianos, otros morenos americanos y a veces había ligados. Uno se llamaba los Apaches y eran como trescientos. Eran grandes. Se llenaban los trenes con esa gente cuando se iba a pelear. [se ríe].

Glerysbeth Chaparro: ¿Y cómo se llamaban? ¿Los Apaches?

Juan Vélez: Los Apaches. Había uno que se llamaba Maus-Maus y eso era de morenos. Había otro que se llamaba Escorpión. Estamos hablando de gangas grandes y guapos.

Glerysbeth Chaparro: ¿Eso eran como las películas que tenían sus propios colores?

Juan Vélez: Sí, y tenían sus presidentes, secretarios y todo.

Glerysbeth Chaparro: ¿También símbolos?

Juan Vélez: Sí, casi siempre había una marca. También había otro que se llamaba los Alacranes. Había muchas gangas grades. De Bronx iban a pelear en Brooklyn, en donde yo vivía. Ahí era en donde peleaban siempre porque había un parque ahí. Un parque bien grande. Ahí se montaban a pelear. Pero a veces antes de llegar al parque estaban ya peleando. A veces se encontraban en el tren y ahí mismo se pegaban. Antes de llegar al parque ya estaban peleando. [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: Las peleas no se anunciaban, ¿verdad?

Juan Vélez: No se avisan. Algo hacían, no sé si abusaban de un nene o algo. Si abusaban de un nene, pues rápido se buscaban tremendo lío. O una muchacha. Si violaban a una muchacha y si esa muchacha era hermana de uno de ganga te buscabas tremendo lío porque así era que se empezaba todo eso. También cuando mataban a uno o muría uno por algo e ibas a velar en la funeraria era peligroso porque se formaban peleas. Eran tan malos esos tipos que se metían a la funeraria y le escupían la cara al muerto. Ahí se formaba tremenda pelea porque estaban ahí la ganga también. Afuera y adentro. Un día me fui y rápido me rodearon. Porque era trigueño me rodearon rápido. Porque el que iba a ver era de una ganga de Moreno. El hermano de él trabajaba conmigo y entonces me dejaron entrar. Entonces salimos y al ratito vimos los vidrios de la funeraria y fe que al ratito se metió, cogió la caja de muertos y la giró patas arriba con todo y muerto. [se ríe] Después, cuatro y cinco se colaron, a lo mejor vestido de mujer y BOOM. Era en invierno y tuvimos que dejar lo abrigo y volver a buscarlos el otro día porque se ponían a pelear, que los cristales volaban.

Glerysbeth Chaparro: ¿Dejaron al muerto ahí tirado?

Juan Vélez: Nosotros no podíamos entrar para atrás. Yo le dije al hermano mío: “¡Vámonos, vámonos!”. Había un frío que nosotros nos fuimos a tomarnos una cerveza que quedaba al frente de la funeraria. Después nos dimos cuenta de que había vidrios tirados en el piso y fue que alguien cogió la caja y la viro. Parece que el tipo se vistió de mujer. No nos íbamos a arriesgar. Esos tipos eran locos. Podías ver las sillas, mesas, perlas y las coronas por la calle volando. Fui a dos funerales de esos de gangas. Fui a otro que era el hermano de uno que trabajaba conmigo y entro un tipo y le escupió en la cara. Al ver eso nos fuimos. No volví más a entierros de gangas porque eso es un peligro.

Glerysbeth Chaparro: Siempre se forma algo.

Juan Vélez: Si porque sabes que si te cogen ahí te van a dar una salsa. Yo creo que se disfrazan de mujer para entrar de sorpresa y ¡BOOM! le escupen la cara al muerto. Eso es para buscar pelea y luego se forma un revolú con los cantazos y vidrios. Eran locos. Eso era peligroso. Muchas madres sufrieron porque llegaban desbaratado a la casa. Se desbarataban porque no podían correr o si no lo botaban de la ganga. Si tú pertenecías a una ganga tenías que pelear hasta lo último, aunque llegara la policía o hasta que te mataran. No podías correr, tenías que pelear. Le metes con un palo o con lo que sea. Las madres mucho y los padres también porque llegaban a la casa todo desbaratado. La cara rota o la cabeza. El hijo del amigo lo cogieron y le introdujeron un taco de billar en un ojo y no salía.

Glerysbeth Chaparro: ¿Tuvo que ir para el hospital?

Juan Vélez: Sí tuvo que ir al hospital para sacársela porque le metieron con mucha presión y oye no se quedó ciego.

Glerysbeth Chaparro: ¡De milagro!

Juan Vélez: ¡De milagro!

Glerysbeth Chaparro: ¿Por qué le hicieron eso?

Juan Vélez: Porque el nene era de ganga.

Glerysbeth Chaparro: ¿Solamente por formar parte de una ganga lo atacaron?

Juan Vélez: No sé si era que estaban peleando o que paso exactamente. Él era de aguadilla. El tipo era un loco de verdad. No se querían para nada. Hay muchos todavía que siguen preso. Hay uno que le decían “El hombre espárragos” porque era bien malo y a otro le decían “Drácula”. Ese era malísimo.

Glerysbeth Chaparro: ¿Era bien matón?

Juan Vélez: Eran tipos locos. Había uno, no sé si era Drácula, que una vez lo llevaron a la patrulla y el guardia lo está aconsejando y le dice: “Mira, tú eres un muchacho joven, salte de la ganga. Si Matas a uno te van a meter en la silla eléctrica y te van a matar. No lo hagas” y al muchacho le cogieron pena y le quitaron hasta las esposas, pero el muchacho vio un martillo en

el asiento de la parte de atrás de carro de la patrulla y lo agarro y le metió un martillazo al Guardia. [se ríe]. Yo creo que todavía está preso. Era malo.

Glerysbeth Chaparro: Obligado que sí.

Juan Vélez: Después de que lo trataron bien y que le compraron hasta la comida antes de llevarlo para la corte. Le decían: “Mira no te metas en gangas que tú eres joven y buen parecido y debes de estudiar. Si matas a uno te meten en la silla eléctrica”. Le quitaron hasta las esposas para que comiera. En el carro vio el martillo, que parece que alguien lo dejó y después, ¡PAM!, le metió al chófer. Por poco se matan. [se ríe] Muchos se arreglaron y terminaron siendo pastores. Había uno que se llamaba Nicky Cruz, no sé si todavía es pastor, pero él era un pastor grande. Esa era bien malo. No estoy seguro si ese fue el del martillazo. Pero yo creo que sí fue el que le dio el martillazo. Hay otro que se llama el “Hombre paraguas” y “Drácula”. Hay unos cuantos. Eran malos. Estoy hablando de los puertorriqueños porque de los americanos había válgame...

Glerysbeth Chaparro: Un montón me imagino.

Glerysbeth Chaparro: ¿Cómo se llamaba la ganga de los puertorriqueños?

Juan Vélez: Antes se le decían los Apaches. Eran una ganga grandísima y grande, de trescientos o cuatrocientas personas. Tenía un socio en el Bronx, Manhattan y en Brooklyn. Cuando venían a pelear y tú te metías en el tren ellos venían de Brooklyn o de Manhattan. De donde quiera tenían socios. Antes de llegar al sitio peleaban [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: ¿Quién era el enemigo principal de los Apaches?

Juan Vélez: No sé. Yo ni sé ni porque peleaban. Era por cualquier cosita. Por una violación o por un abuso con una persona mayor. Si le dan a una persona mayor es capaz que tengan amistades de gangas. Como eran grandes empezaban con cinco o seis y de momento había cien o doscientos ahí pegándose. Parecía un Ejército.

Glerysbeth Chaparro: ¿Y tú los podías ver desde tu ventana?

Juan Vélez: Sí, porque ellos se iban para el parque a pelear. Una vez fue por un nene. El nene estaba jugando con una bola y la bola cayó en un sitio donde había personas de color y entonces un moreno de esos le dio una pecosa al nene porque el nene fue a buscar una bola y ¡TOMA! Le dio a un nene chiquito como de diez años. Lo chocó. Ahí fue donde estuvieron tres días. Parece que le dieron a alguien de ganga. Eso fue jueves y estuvieron peleando jueves, viernes y sábado, tres días. Y yo estuve como dos días sin comer porque no podía salir de ahí porque eran muchos. De aquí para allá eran hispanos y de aquí para allá eran de Moreno y el nene se pasó para allá y no sé qué pasó que ese moreno le dio una pecosa al niño. El nene era chiquito. Y por eso estuvieron 3 días peleando. La calle parecía que se prendía con las bombas esas. Si te tiran con una bomba de esas, te queman. Yo podía comer con del hermano mío para el restaurante, pero como estaba entre medio de ellos peleando. [se ríe]

Glerysbeth Chaparro: No podías cruzar.

Juan Vélez: No, porque te tiran con una bomba de esas, la gasolina te brinca y se prende todito. Eso se le llamaba bombas Molotov. Las botellas de cristal, al tirarla, se prendían y explota porque tiene gasolina y se prendía toda la calle. Entonteces venían los bomberos y te pegaban esa manguera fuerte. Había muchos bomberos para romper la pelea. Eso te empuja como si fuera una escoba, pero se iban al medio ratito como en media hora volvían otra vez. Y al ratito, a la media hora, volvía otra vez. [se ríe] Y yo decía: “y si no me da tiempo regresar y me los encontraba en el camino, o me cogen los bomberos y me pegan ese chorro de agua duro”. Cada rato se metía para que no peleen, pero son guapos porque al ratito volvían otra vez. Hombres y mujeres, no eran hombres solos, había mujeres ahí también. Muchachas. Siempre había muchachas, muchas no una ni dos. Puede haber cincuenta o cien muchachas. Muchachas loquitas.

Glerysbeth Chaparro: Muchas gracias por la entrevista Papá.